

Hay que parar el armamentismo mundial

En ocasión del XXV Aniversario del
lanzamiento de las bombas atómicas
sobre Hiroshima y Nagasaki. Agosto
1945.

Publicación del Movimiento Chileno de la Paz

Santiago de Chile - 1970

LOS GASTOS DEL ARMAMENTISMO MUNDIAL

Para 1969 se gastaron en el mundo 200.000 millones de dólares, lo que representa un gasto de 56 dólares por cada habitante de la Tierra.

El total de los gastos militares mundiales en los últimos seis años, corresponde a la misma cantidad de dineros fiscales gastados por todos los países en todas las formas de educación y salud pública.

En el mundo se gastan anualmente por cada soldado **7.800 dólares** y para la educación de cada niño, **100 dólares**.

En 1967 los gastos militares absorbieron el **73%** de la producción humana total de bienes y servicios.

En 50% de los países del mundo **los gastos militares superan los que se invierten en educación**.

Los países desarrollados consagran a gastos militares un **promedio de 170 dólares** por habitante, mientras la ayuda que prestan a los países en desarrollo es **apenas de 8 dólares** por persona.

Según The Economist y UPI, entre 1963 y 1968, EE. UU. vendió armamentos por un total de 11.100 millones de dólares a los países en desarrollo. De ese total América Latina consumió 162,7 millones.

Europa ha vendido a América Latina en los últimos cinco años más de 500 millones de dólares en armamentos.

En 1955 ninguno de los países en vías de desarrollo poseía aparatos militares a reacción ni cohetes de cualquier tipo. En 1969 **treinta y dos de estos países** están equipados con flotas aéreas a reacción y **diecinueve** poseen diversos tipos de cohetes.

Se calcula que en América Latina los gastos militares representan unos 5 millones de dólares diarios.

Hay que parar el armamentismo mundial

En ocasión del XXV Aniversario del lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Agosto 1945.

Publicación del Movimiento Chileno de la Paz

Santiago de Chile - 1970

EL PROBLEMA DEL DESARME MUNDIAL

En vísperas de cumplirse 25 años desde que fueran lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki las primeras bombas atómicas en la historia de la Humanidad, el Movimiento Chileno de la Paz ha tomado la iniciativa de editar el Informe sobre Desarme entregado a la reunión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz, realizada en Moscú en abril de 1970, por el eminente científico francés Profesor Pierre Biquard. Doctor en Ciencias Físicas, es actualmente Profesor de l'Ecole Supérieure de Physique et Chimie, de París, Miembro del Consejo Mundial de la Paz y Secretario General de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos.

Con esta publicación el Movimiento Chileno de la Paz quiere advertir una vez más, a la opinión pública chilena, acerca de los inmensos riesgos que corre la Humanidad lanzada en una desenfrenada carrera armamentista y en una competencia nuclear capaz de aniquilar varias veces toda vida en el planeta.

En estas últimas semanas Chile y Perú han vuelto a ser víctimas de las oleadas de contaminación radiactiva producidas por la nueva serie de explosiones nucleares de Francia en Polinesia. Han sido inútiles las protestas de nuestro gobierno, de diversos organismos oficiales y de masas, tanto de Chile, como de Perú y Ecuador; inútiles las protestas de los propios franceses contra la política armamentista nuclear de su gobierno; inútiles las denuncias y protestas de los más eminentes científicos, de aquellos que están seria y lealmente preocupados por el destino de las generaciones venideras.

Solamente una opinión pública informada puede desencadenar las formas de presión necesarias para poner término a esta mortal competencia.

A veinticinco años de Hiroshima y Nagasaki, los chilenos suman sus voces de protesta a las que el pueblo japonés expresa en los numerosos actos conmemorati-

vos que se inician a partir del próximo 6 de agosto. Junto a los japoneses, junto a todos los pueblos del mundo, los chilenos expresamos nuestro ferviente deseo y decidida voluntad de combatir al armamentismo, impulsar una política de utilización pacífica de la energía nuclear y contribuir con nuestros mayores esfuerzos a impedir que irresponsables intereses económicos y políticos puedan desencadenar una catástrofe nuclear planetaria.

MOVIMIENTO CHILENO DE LA PAZ

Agosto 1970

ACERCA DEL DESARME

"En una obra teatral, cuyo nombre lamento haber olvidado, el autor se confiere la posibilidad de ver y de describir, todo lo que ocurre tras las ventanas de un edificio de departamentos.

Si un observador, venido de otro planeta, tuviera ese mismo poder a la escala de nuestra tierra, sin duda que retrocedería espantado por el espectáculo que se ofrecería a su vista. Mientras vería hombres ocupados en producir todo lo que hace posible la vida y la embellece, vería también a otros empeñados en torturar, matar, destruir. Y si, interesado por las actividades científicas y técnicas dirigiera hacia ellas su atención, obtendría las imágenes de hombres vestidos de blanco, obstinados en proteger la salud, mientras otros, con las mismas blusas blancas y trabajando en idénticos laboratorios, se empeñan en descubrir, producir, acumular los compuestos químicos y los gérmenes susceptibles de difundir la enfermedad y la muerte.

Vería computadores capaces de ahorrar al hombre fatigosos trabajos y efectuar en pocos minutos operaciones que cientos de calculistas realizarían en largas sema-

nas. Pero también vería otros computadores absolutamente iguales a los anteriores, listos para precipitar una desenfundada ola de mortíferos cohetes...

Nuestro observador imaginario regresaría seguramente de inmediato a su mundo que le deseamos más pacífico que el nuestro. Pero nosotros, nosotros nos quedamos aquí y nuestro deber es el de enfrentar, examinando todos sus elementos, este problema que está planteado a la humanidad desde largo tiempo, que no ha sido resuelto y el cual debemos resolverlo, ante la amenaza cierta de desaparecer: el problema del desarme general y completo.

LOS FACTORES.

Entre los factores que caracterizan el momento actual de la carrera armamentista y su aceleración, hay que mencionar: a) El crecimiento del ritmo de los gastos militares. b) Las crecientes incidencias de los descubrimientos científicos y desarrollos técnicos, sobre las armas de destrucción masiva, con la característica que en el duelo secular entre la lanza y el escudo, este último está en trance de ser completamente vencido. Este último hecho, válido tanto para las armas nucleares, como para las armas químicas y biológicas, es de una inmensa importancia estratégica y política. c) Mientras más se compromete la Humanidad en esta carrera armamentista, menos garantida está la seguridad. Por otra parte, es posible asegurar que en caso de un conflicto mayor, las naciones no directamente comprometidas tampoco quedarían al margen de los efectos destructivos de las armas nucleares, químicas y biológicas.

LOS GASTOS MILITARES.

Federico Joliot-Curie estaba siempre preocupado de encontrar imágenes susceptibles de golpear la imaginación respecto a los gastos militares. EL CORREO DE UNESCO (Enero 1970) entrega excelentes datos al respecto:

"Si durante cada segundo se dejara caer una moneda de un dólar, se necesitarían 5.750 años para completar los 182 mil millones de dólares gastados en el mundo en armamentos, durante 1967".

Pero el ritmo de los gastos sigue acentuándose. Todos los datos numéricos constan en el Anuario de los Armamentos Mundiales y del Desarme, publicado por el Instituto Internacional de Investigación de la Paz, de Estocolmo. Citemos solamente que, teniendo en cuenta las fluctuaciones monetarias, en términos reales, los gastos armamentistas mundiales han aumentado en un 10% en 1966, con relación a 1965; en 10% en 1967; en 6% en 1968. Las cifras para 1969 aún no han sido establecidas. En valores absolutos, el mencionado Instituto estima que los gastos militares en 1969 son diez veces más elevados que en 1913, en vísperas de la primera guerra mundial.

Naturalmente, estas astronómicas inversiones gravan los presupuestos, privan de recursos indispensables a la educación y la salud, impiden o retardan la ayuda a los países en vías de desarrollo, aun cuando no son inversiones perdidas para todo el mundo. En forma espectacular se asiste en los EE. UU., también en otros países, entre ellos Francia, a la constitución de bloques económico-militares interesados directamente en que no se produzca "la catástrofe" del desarme.

Existe un aspecto particularmente peligroso en la actual carrera armamentista: tiene éxito una investigación, el desarrollo, la producción y el almacenamiento de la nueva arma o del accesorio. Pero, al ritmo actual del progreso, cuando ya se ha cumplido esta fase, el "nuevo" material ya está obsoleto y el ciclo infernal recommienza. Tal sistema tiende a mantenerse por sí mismo. Es lo que el señor Robert MacNamara —orfebre en estas materias— llamó la "loca inercia del sobre armamentismo".

EL ARMA QUIMICA.

Entre 1914 y 1918, se utilizaron 125.000 toneladas de gases tóxicos que causaron 100 mil muertos y 1.200.000 heridos graves. Fue la primera utilización de un arma nueva cuyos desarrollos en la actualidad llegan a niveles particularmente temibles. Los gases se utilizaron en el curso de la guerra de Etiopía, 1935-36. En la guerra de Corea las fuerzas militares de EE. UU. emprendieron sus primeras experiencias directas de guerra bacteriológica. Más recientemente se ha señalado el uso de armas químicas en el Yemen. Pero, sobre todo, asistimos diariamente al uso masivo de armas químicas en la agresión de EE. UU. contra Vietnam.

Mientras los gobiernos de todos los países se preocupan, por fin, de preservar la naturaleza, las fuerzas armadas norteamericanas emprenden, de manera deliberada y sistemática, la destrucción del equilibrio natural en Vietnam. Teniendo en cuenta el clima tropical de esta región, expanden, profusamente, productos que provocan la destrucción del suelo vegetal, lo que acarrea una evaporación acelerada del agua y la formación de una corteza estéril. ¡Muy científico! Incapaces de vencer por las armas a un pueblo que defiende su libertad y su cultura, las fuerzas armadas de EE. UU. quieren transformar el país en desierto, antes de ser arrojados de allí. Entre 1962 y 1967, más de 800 mil hectáreas han sido afectadas por lo que realmente podríamos calificar de biocidio. En el mundo entero los científicos han protestado y protestan todos los días más enérgicamente contra esta barbarie científica. Hay que señalar que son particularmente los sabios norteamericanos quienes la hacen más a menudo y más enérgicamente.

En septiembre de 1966, veintidós científicos, entre ellos 12 Premios Nobel, dirigieron una carta al Presidente Johnson en la cual decían:

"El empleo de cualquier tipo de armas químicas y biológicas hace caer las barreras que prohíben el uso de otros. Ninguna distinción durable parece

posible entre las armas paralizantes y las armas mortales, entre la guerra química y la guerra biológica".

Retengamos en especial esta última frase, pues ella se sitúa en el centro del debate abierto en la ONU por el representante de Gran Bretaña, quien pedía que las armas químicas fueran separadas de las armas biológicas.

Las indicaciones numéricas que he dado acerca del empleo de gases en la primera guerra mundial las he tomado del informe del Secretario General de las Naciones Unidas, redactado por los mejores especialistas del mundo y que constituye una documentación exhaustiva e indispensable sobre el tema. (ONU, referencia E 69. 1. 24). A continuación, hé aquí una enumeración bastante instructiva de algunas cuestiones abordadas en este informe:

- ¿Cuáles son las características de las armas químicas y biológicas?
- ¿Qué son las armas químicas? En la respuesta se señalan todos los elementos utilizados en Vietnam y se puntualiza, por ejemplo, que gases paralizantes para los adultos con buena salud, son extremadamente nocivos y mortales aun, para los niños, los ancianos y los enfermos.
- ¿En qué circunstancias pueden usarse las armas químicas?
- ¿Qué son las armas biológicas?
- ¿Cómo se utilizarían las armas biológicas? La respuesta contiene indicaciones precisas acerca de las posibilidades de diseminar agentes patógenos contra los cuales las poblaciones no estarían inmunizadas. Igualmente, los síntomas serían desconocidos y el diagnóstico imposible.
- ¿Cuáles serían los efectos de las armas químicas sobre las poblaciones? Un ataque por sorpresa, con gases nervales, afectaría fácilmente a la mitad de la población de una ciudad y un cuarto de ésta moriría.

- ¿Cuáles serían los efectos comparados de las armas nucleares, químicas y biológicas?
- ¿Cuál es el rol de estas armas en la estrategia militar?
- Las armas químicas y biológicas ¿tendrán efectos a largo plazo? La respuesta es afirmativa. Basta mencionar cambios genéticos que pueden repercutir sobre el desarrollo de los cánceres.
- ¿Cuál sería el grado de eficacia de una protección contra estas armas? La respuesta es negativa y merecería ser citada completa. Indiquemos solamente la dificultad extrema de prevenir a tiempo, la casi imposibilidad de profilaxis, etc.
- La posesión de armas químicas y biológicas ¿aumenta la seguridad de una nación? De la respuesta firmemente negativa, quiero citar la conclusión: "...la guerra química y biológica podría abrir la vía a hostilidades muchísimo más difíciles de limitar y controlar que ninguna otra guerra pasada. Hostilidades incontrolables no pueden asociarse a la noción de seguridad militar".

El Informe de U Thant concluye diciendo: "Las perspectivas de un desarme general y completo bajo control internacional eficaz, y por consiguiente las perspectivas de una paz durable, brillarían de una manera significativa si el desarrollo, la producción y el almacenamiento de agentes químicos y biológicos destinados a la guerra, cesaran y fueran eliminados de todos los arsenales militares".

Un Protocolo Internacional ha sido firmado en Ginebra en 1925. Ciertos países, EE. UU. y Japón entre ellos, aún no lo han ratificado, aun cuando las Naciones Unidas lo hayan aprobado por unanimidad en 1966. Nueve países socialistas han presentado un proyecto de Convención Internacional en la ONU. Tiende a prohibir el estudio, la fabricación, el almacenamiento de armas químicas y bacteriológicas y a obtener su prohibición.

LA CARRERA ARMAMENTISTA NUCLEAR.

El armamentismo nuclear ha entrado a una etapa que hace albergar los peores temores. En un artículo muy documentado, "Técnica Militar y Seguridad Nacional", el Profesor H. F. York, Prof. de Física de la Universidad de California, y que es miembro del Comité Consultivo del Gobierno norteamericano para el control de las armas y para el desarme, hace esta caracterización:

"No se trata tanto de una serie de provocaciones políticas seguidas de reacciones emocionales, como de una serie de desafíos técnicos seguidos de respuestas calculadas friamente bajo la forma de dispositivos más costosos, más sofisticados, y más automáticos".

De un gran número de estudios realizados tanto en Francia como en EE. UU., resulta que se puede ubicar en 1960 y más particularmente durante la campaña electoral de J. F. Kennedy, la partida de la carrera de los cohetes. En efecto, el candidato demócrata —que iba a ser elegido— invocó una superioridad soviética en materia de cohertería y pidió a su país hacer el mayor esfuerzo posible para llenar este retraso catastrófico, que no lo era tal, como lo han reconocido numerosas personalidades norteamericanas y particularmente William C. Foster, ex Director del organismo americano de desarme y el mismo Robert MacNamara en su discurso del 18 de septiembre de 1967: "Cuando en 1961, llegué a ser Secretario de Defensa, la URSS no poseía sino un pequeño arsenal de cohetes de limitado alcance". Y en su libro sobre "La Cultura de las Armas", el Prof. R. Lapp es muy severo para con el Presidente Kennedy, al acusarlo de haber estado perfectamente al corriente, en 1960, de la superioridad de su país en materia de cohetes estratégicos.

El resultado de estos diez años de carrera de cohetes fijos o móviles, con el incremento de la potencia explosiva que relega las bombas de Hiroshima y Nagasaki a la calidad de mecanismos menores o "tácticos" (100

mil muertos en breves segundos!), es que el almacenamiento de armas nucleares existentes **permiten ya matar varias veces toda la población del globo**. Entonces, pensarán ustedes, ¿por qué continuar? La respuesta es simple: para seguir con la lógica de la carrera de armamentos y porque dos realizaciones técnicas han venido a modificar profundamente las situaciones anteriores.

La primera reside en la posibilidad de establecer una red de defensa contra los cohetes. Esto requiere un conjunto complicado de computadores que reciban los datos relativos al vuelo de los cohetes enemigos. En cuanto éstos son elaborados, se envía a su encuentro, fuera de la atmósfera, una bomba termo-nuclear de una potencia de dos megatones de T.N.T., contando con que el calor y los rayos X inutilizarán el equipo electrónico muy delicado de los cohetes asaltantes. Contra aquellos que pudieran escapar a esta destrucción, los computadores desatan el lanzamiento de cohetes armados de bombas tipo Hiroshima que deben alcanzar las armas enemigas al penetrar en la atmósfera.

Incluso admitiendo que este procedimiento sea eficaz, es preciso admitir en todo caso que éste provocaría sobre el territorio defendido —y mucho más allá aún—, poluciones radiactivas considerables. Además, tal conjunto defensivo es extremadamente delicado y no podrá jamás ser ensayado en las condiciones eventuales de su empleo, aparte de que podría ser saturado por una oleada de cohetes inofensivos agregados a cohetes con cabezas nucleares. Por otra parte, este sistema exige desatar el tiro **sin ninguna especie de retardo**, sin consulta a las autoridades políticas. ¿No podrá acaso ocurrir lo mismo para desatar no sólo el tiro anti-cohetes, sino el tiro de represalias contra las ciudades del país enemigo? ¿Quién ha olvidado aquella falsa alarma, de hace algunos años, que en Alaska estuvo a punto de lanzar sobre la URSS las escuadrillas de bombarderos portadores de bombas atómicas?

A pesar de largas controversias y contra la opinión de numerosos científicos, como H. Bethe, el Gobierno norteamericano ha decidido la instalación de un sistema denominado —por antifrased sin duda— "De Salvaguardia".

La respuesta a esta arma defensiva bien aleatoria, no ha tardado en llegar y es seguramente muy eficaz: se trata de cohetes con cabezas múltiples que pueden ser dirigidos independientemente sobre objetivos diferentes. Sobre cada cohete se colocarán de tres a diez bombas nucleares de una potencia individual del orden de los 200 kilotones de T.N.T. La ventaja dada al agresor por esta nueva realización técnica es considerable. Ahora es posible imaginar la destrucción sobre el suelo, de todas las rampas de cohetes del adversario dejando a éste imposibilitado para emplear su fuerza de disuasión. La única solución consiste entonces en multiplicar —y ya se ha comenzado a hacerlo— la dispersión de los cohetes de cabeza múltiple bajo el mar, a bordo de submarinos inaccesibles al "primer golpe del enemigo", o bien instalando rampas de lanzamientos en el fondo del mar, o bien —y aquí reside tal vez el peligro más grande de esta lógica infernal— lanzar por sí mismo un primer golpe que impida al enemigo responder.

Sobre los datos de un artículo de "Scientific American", enero 1970, se evalúan de la siguiente manera los respectivos stocks de bombas atómicas para 1975 entre EE. UU. y URSS:

- Bombas nucleares simples a bordo de cohetes, de aviones y de submarinos: EE. UU. 3.854; URSS 2.155
- Bombas sobre cohetes de cabezas múltiples: EE. UU. 10.264; URSS 6.205.
- Número de grandes ciudades (como Moscú o Chicago) que podrían ser destruidas: por los EE. UU. 2.000; por la URSS 1.200.

G. W. Rathjens, en "Scientific American", abril 1969, estima que si la URSS tomara la iniciativa de un ataque nuclear contra EE. UU., éstos tendrían de 50 a 110 millones de muertos, mientras que si los EE. UU. atacaran primero, las represalias de la URSS causarían de 20 a 40 millones de muertos.

¡Parece estar soñando! Y sin embargo no se trata de una pesadilla, sino de la realidad de mañana si el mundo no reacciona y permite que las cosas sigan como van.

A todo esto, ¿dónde está la seguridad? La respuesta es clara, la solución al problema de la seguridad no se dará técnicamente sino políticamente. De ahí que sean tan importantes las negociaciones que van a entablarse próximamente en Viena entre los EE. UU. y la URSS, para una limitación puramente cuantitativa de los cohetes intercontinentales.

En un comunicado público del 20 de marzo de 1970, la Federación Mundial de Trabajadores Científicos declaró:

"Se puede considerar que en materia de armas nucleares, la ventaja va a pasar de manera decisiva de las armas defensivas a las ofensivas, siendo capaces cada una de las dos grandes potencias de destruir a la vez, las rampas de cohetes y las ciudades de la otra. En un mundo en el cual las potencias nucleares estarán dotadas de fuerzas de tal magnitud para el primer golpe, la disuasión nuclear cesará de ser efectiva. Si, como es probable, ciertos consejeros militares llegan a la conclusión que la única oportunidad de sobrevivir reside en una acción preventiva masiva, ¿qué esperanzas puede alentar la Humanidad? Es dentro de estas perspectivas que se van a abrir en Viena las negociaciones sobre la limitación de las armas estratégicas. El futuro de la Humanidad sería bastante precario, si no tienen éxito estas tentativas de prevenir la escalada en la carrera armamentista nuclear".

LA LUCHA POR LA PAZ.

El cuadro que he presentado hasta ahora puede parecer bastante pesimista. Y sin embargo, ni siquiera he evocado la constante acumulación de las armas convencionales! A pesar de todo, si bien no se ha logrado hasta ahora ningún acto concreto de desarme —y éste sigue siendo un hecho infinitamente lamentable—, es preciso mencionar algunos logros obtenidos en la lucha por la paz:

- Prohibición parcial de las explosiones experimentales de armas nucleares. Falta lograr la prohibición total.
- Acuerdo sobre la utilización del espacio cósmico para fines pacíficos.
- Tratado de no proliferación de las armas nucleares, puesto en vigencia el 5 de marzo de 1970, Tratado cuyo valor será inevitablemente apreciado en el grado en que éste conduzca a acuerdos sobre medidas reales de desarme.
- Discusión, ahora en curso en la ONU, sobre el proyecto de Tratado presentado por la URSS, para excluir los fondos marinos de la carrera armamentista.

Me queda por abordar la parte más difícil de este Informe. Cómo contribuir al esfuerzo colectivo que impondrá el desarme general y completo, bajo estricto control internacional. Es preciso examinar dos comprobaciones contradictorias: a) Oficialmente —así lo demuestran los votos en la ONU— todos los Gobiernos están de acuerdo sobre el principio del desarme general y completo. b) La carrera armamentista se acelera y se nutre ella misma; la gran mayoría de los ciudadanos en todos los países la sufre o la acepta. Sería interesante realizar un estudio sociológico acerca de las posibles razones de esta pasividad: desaliento, indolencia, sentimiento de impotencia o bien creencia sincera del hecho que

sólo un poderoso armamento puede protegernos de una agresión análoga a las del pasado... o del presente. Por cierto, intervienen muchos otros factores, como la existencia de guerras y conflictos locales, la existencia de bloques militares hostiles, etc.

Por supuesto que nosotros, los luchadores por la paz, no tenemos que sustituir a los diplomáticos. Tampoco tenemos que sustituir a los técnicos y especialistas que han resuelto o resuelven todos los días los delicados problemas del control internacional eficaz de la ejecución y cumplimiento de un Tratado de Desarme General. Pero tenemos el **deber** —y no es muy pequeño— **de informar y de alertar a la opinión pública mundial.** Deberíamos consagrar una parte importante de nuestras actividades a estudiar las vías y medios de lograr difundir esta información. Como lo indicaba en un comienzo, la actual carrera armamentista se caracteriza por las incidencias de los progresos científicos y técnicos. De ahí resulta que las organizaciones científicas tienen un deber y una responsabilidad particulares en cuanto a proporcionar la información al público, señalar responsables y elaborar soluciones técnicas. ¿Qué informaciones proporcionar? Desde luego, todas aquellas relativas a los efectos de las nuevas armas de destrucción. Los luchadores por la paz lo hemos hecho, pero sobreviene el fenómeno del acostumbramiento, del olvido, de la resignación. Hace veinte años se lanzó el Llamamiento de Estocolmo y cientos de millones de firmas siguieron a la primera: la de Federico Joliot-Curie. Pero, entre los ciudadanos hoy adultos y responsables, ¿cuántos eran en esa época niños pequeños o aún no habían nacido? ¿Saben ellos lo que realmente fueron Hiroshima y Nagasaki? ¿Acaso muchos de ellos no han escuchado más de una vez a conferencistas, como uno que hace pocas semanas en una pequeña ciudad de Francia, quería "desdramatizar" la bomba atómica, cuyos efectos según él han sido exagerados? O bien ¿no ceden muchas de estas personas a la tentación de creer que estas armas son tan terribles que nadie se atreverá a emplearlas?

Sobre los efectos de las armas atómicas se ha publicado un informe exhaustivo el 23 de octubre de 1967 por el Secretario General de la ONU. Un análisis en forma de preguntas y respuestas, fue publicado por Mundo Científico, en 1969. ¿No sería preciso informar acerca del comercio internacional de armas, para el cual la Sociedad de las Naciones previó una reglamentación, mientras que la Carta de la ONU no dice palabra sobre este problema? Una buena exposición y referencias sobre estos asuntos pueden encontrarse en un artículo de Jean Klein, aparecido en 1968 en Política Extranjera. ¿No sería preciso denunciar, apoyándose en los estudios económicos de la ONU, la hipócrita campaña que pretende hacer creer a los trabajadores que el desarme acarrearía la cesantía?

Nuestra tarea es inmensa y todos estamos conscientes de ella. Como Pasteur "creemos invenciblemente que la ciencia y la paz triunfarán sobre la ignorancia y la guerra". Pero sabemos también que no sólo basta creer en ello, sino que es preciso actuar y que ningún otro combate merece mejor que éste nuestra dedicación".

Prof. Dr. PIERRE BIQUARD

Moscú, marzo 1970.

PROFESOR, Dr. PIERRE BIQUARD. Noticia biográfica.

Nacido en París en 1901. Estudió en l'Ecole Supérieure de Physique et de Chimie, donde obtuvo el título de Ingeniero Físico en 1923. Profesor Asistente del Profesor Paul Langevin e 1925. Doctor en Ciencias Físicas en 1934.

Actualmente Profesor de l'Ecole Supérieure de Physique et Chimie de París. En 1936, Jefe de Gabinete de Irene Joliot-Curie. En 1944, Jefe de Gabinete de Ives Fargues, Comisario de la República. En 1946, Jefe de Gabinete de Federico Joliot-Curie en el Comisariato de la Energía Atómica.

Miembro Permanente del Bureau Nacional del Movimiento Francés de la Paz. Miembro del Consejo Mundial de la Paz.

Secretario General de la Asociación Federico e Irene Joliot-Curie. Secretario General de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos.